

## RESEÑAS DE LIBROS

MAX KALTENMARK, *Lao tseu et le Taoïsme*. Editions du Seuil. Paris, 1965. (Coll. *Maîtres Spirituels*, 34.)

Este tomo publicado en la colección *Maitres Spirituels* nos parece uno de los mejores. La selección de textos y el abundante material ilustrativo, ofrecen, aun al lector que no conoce nada acerca del tema, una valiosa y sugestiva información; un contacto con el taoísmo auténtico. A propósito del material ilustrativo, notamos que este manual, como otros de la misma Colección, no se limita a ofrecer un complemento para situar geográfica o artísticamente al personaje estudiado, sino que es el resultado de una inteligente documentación, cuyo interés específico vale más —en algunos casos— que un comentario escrito.

Kaltenmark, adaptando su exposición al carácter de manual propio para este tipo de colecciones, supo hacerlo, manteniendo la doctrina taoísta en su alto nivel, sin rebajarla en una vulgarización que siempre empobrece, aun empleando un lenguaje sencillo, dirigido a un público no especializado.

La primera parte del libro, que ofrece una introducción para ubicar históricamente el taoísmo, está dedicada a Lao Tsu, a su doctrina y a su enseñanza. En la segunda parte, trata sobre Chuang Tsu y sobre la religión taoísta. Unas notas, una tabla cronológica y una breve bibliografía, completan esta hermosa exposición.

Hemos reflexionado muchas veces acerca de las numerosísimas traducciones que el lector de lenguas europeas tiene ahora a su disposición del *Tao te Ching*. Muchas de ellas, y sus versiones de una a otra lengua, por la naturaleza enigmática de muchos pasajes del texto y por falta de las indispensables notas explicativas, se prestan con demasiada facilidad a interpretaciones muy lejanas del espíritu auténtico de esta obra excepcional.

Nada más absurdo que ver en Lao Tsu una simple doctrina sobre el devenir universal. O ver en su obra una especie de filosofía a la manera occidental con algunas pinceladas o vaguedades de lo que algunos definen como “mística oriental”. La metafísica de

Lao Tsu se merece un estudio tan serio y detenido como aquel que se concede a la metafísica de Aristóteles; teniendo en cuenta la ventaja a favor de Lao Tsu, que presenta también un camino de realización espiritual, y en sentido más general, enseña un arte de vivir. Esta es —en nuestra opinión— la ventaja que ofrece la forma en que los orientales han entendido la Filosofía.

Hay otra reflexión que nos ha sugerido la deficiencia en la falta de captación de lo que es la doctrina taoísta. Esta deficiencia consiste en considerar a la religión taoísta como una simple degeneración —a nivel popular y mágico— del pensamiento de Lao Tsu, de Chuang Tsu y de Lieh Tsu. En esta afirmación existe tan sólo algo de verdad, y ese algo, limitado a algunos aspectos. De manera análoga, podríamos generalizar injustamente acentuando el interés político que ha caracterizado algunas sociedades secretas taoístas.

Pero habría que desconocer todo aquello que el taoísmo ha dado a la espiritualidad china, y también a determinadas formas y vivencias budistas y todo lo que ha guardado como propio, aun en aquellos medios populares a propósito de los cuales, entre los eruditos occidentales, se ha hecho costumbre denigrarlo. Si así fuera, el taoísmo como vivencia espiritual se habría rápidamente apagado. Y no se le podría clasificar todavía, dentro y fuera de la China, como una de las pocas “espiritualidades vivientes” auténticas.

De otro lado, considerar la religión taoísta como folklore, significa no tomar en cuenta su mitología y sus ritos.

ONORIO FERRERO

*Universidad de San Marcos, Lima*

ERNEST WOOD, *Vedānta Dictionary*. Philosophical Library, Nueva York, 1964. 223 pp.

Este diccionario filosófico escrito por el bien conocido traductor del *Yogasutra* de Patañjali ofrece al público y a los estudiosos una exposición en forma compendiosa de la doctrina Vedānta.

La exposición de doctrinas metafísicas en forma de diccionario, indica el carácter de manual que presenta esta obra o sea la utilidad que puede tener desde el punto de vista escolar, así como también las limitaciones implícitas en este tipo de trabajos desde el punto de vista científico.

Pero, por tratarse de doctrinas muy poco o muy mal conocidas en los medios no especializados, libros de esta clase tienen una importancia más general que vale la pena señalar siempre que se les considere como una oportuna introducción a la lectura de los textos fundamentales: el *Brahmasutra* y sus comentarios clásicos.

Si consideramos la amplitud de la literatura que el Vedānta incorpora a su tradición y la variedad de interpretaciones que ofrece el texto del *Brahmasutra*, tenemos que considerar que este diccionario da por supuesta una información previa que difícilmente puede hallarse en el lector hacia el cual se dirige. De otro lado el escaso volumen del libro, la ausencia de citas textuales, la falta de indicaciones acerca de las distintas interpretaciones, el carácter muy esquemático de las explicaciones, la forma inadecuada por su evidente insuficiencia con la cual se tratan algunas voces (véase por ejemplo '*Shiva*') y el uso muy discutible de ciertas palabras inglesas que no corresponde al léxico vedantino (por ej.: *Mentalization*) rebajan el valor del diccionario casi al nivel de vulgarización.

La metafísica del Vedānta es quizá el más alto vuelo del pensamiento hindú y seguramente uno de los logros más elevados de la mente humana. Creemos que merece más respeto y más consideración, de la que en este libro se le concede.

Sin embargo no aparecen aquí felizmente las modernas desviaciones que presenta el llamado "Vedānta" occidentalizado.

Este diccionario —como el otro dedicado al Budismo Zen por el mismo autor— no representa el logro del dedicado al Yoga.

ONORIO FERRERO

*Universidad de San Marcos, Lima*

W. NORMAN BROWN, *Man in the universe. Some cultural continuities in Indian thought*. University of California Press, Berkeley, 1966. 112 pp.

"A pesar de que la individualidad que renace en la existencia siguiente es diferente de la individualidad que termina con la muerte, esta última se ha originado en la primera", dice Nāgasena al rey Milinda y la doctrina budista añadirá que la causa que determina el renacer de la individualidad es la "conciencia". El doctor Brown ha utilizado la exposición de esta doctrina porque "presenta

ciertas analogías con la historia del hombre civilizado en la India” y porque, al igual que la “conciencia” budista, “debe haber algo que en cada periodo sucesivo de reencarnación de la civilización ha condicionado la nueva existencia de esta civilización... identificar este algo es un problema que merece nuestra atención...” Así se propone en una serie de conferencias dictadas en la Universidad de Michigan en marzo de 1965 y recogidas en este pequeño libro, analizar este problema, tomando como base de su exposición cuatro temas principales: la búsqueda de lo real, la unidad de la vida, el tiempo como una red y los conquistadores, es decir, aquellos seres que han logrado vencer a la muerte y han señalado el camino de la salvación.

La continuidad de la civilización india a través de su larga historia no es un tema nuevo. Se ha señalado la permanencia de ciertos símbolos de la tradición estilística en la escultura, de creencias y prácticas religiosas, de la organización familiar, del sistema de castas, etc. Pero el autor se propone no sólo constatar la existencia de una serie más o menos amplia de productos culturales que se repiten en forma constante, sino penetrar en esta cultura y percibir la razón o razones fundamentales de su continuidad sirviéndose para ello de los cuatro temas mencionados.

La idea de lo que es el ser, la realidad, ha variado grandemente a lo largo de los siglos, pero el deseo de “identificarlo y conocerlo ha continuado siendo un valor inalterable” en la historia intelectual de la India. Después de examinar varios mitos cosmogónicos del *Rig Veda*, el Dr. Brown concluye que en la época védica se postulan dos principios del universo. Uno, animado o psíquico, que comprende la voluntad que poseen los dioses o se manifiesta en algún poder sobrenatural; otro, inanimado, desprovisto de voluntad, que constituye el componente material del universo. Sin embargo, no existe una teoría sistemática al respecto y vemos que aparece, al lado de este dualismo, una idea monista, por ejemplo en el *Rig Veda*, X, 129. El principio monista es llamado lo Uno, es decir, *Brahman*.

Las doctrinas monistas esbozadas en el *Rig Veda* constituirán el motivo central de las Upaniṣad. En las más antiguas, el concepto de *Brahman* “como el primero y único principio, se encuentra basado en la concepción del mundo fenoménico como real”. Aún no habrá aparecido la doctrina que considera al mundo como una mera ilusión ‘*māyā*’. En los mismos textos otra doctrina monista identifica lo real con el alma, el sí-mismo ‘*ātman*’. Esta identificación y la descripción del cosmos tomando como base

el cuerpo humano conducirán a la doctrina central del pensamiento Vedānta: *Brahman = Ātman*. La esencia del universo es idéntica a la esencia del individuo. Si conocemos la esencia del individuo, conoceremos la esencia del universo. Pero el *ātman* es indescribible y no puede ser aprehendido a través de los sentidos que sólo nos ofrecen un conocimiento secundario, el conocimiento del mundo fenoménico. El conocimiento verdadero es el conocimiento de la verdad metafísica. Por lo tanto el mundo de los fenómenos será ilusorio '*māyā*'.

Al lado de estas doctrinas se desarrollaron otras no menos importantes como el dualismo, el teísmo, etc. Pero lo más importante y característico es que siempre se presentaron en una forma no dogmática, como proposiciones discutibles. Existió una tolerancia ideológica ejemplar y una actitud dispuesta a la reconsideración de doctrinas y creencias religiosas. La búsqueda de lo real siempre ha sido un problema de vital importancia. Obtener este conocimiento significa la salvación del individuo.

Encontrar los orígenes de la idea de que toda la vida en una unidad es imposible, pero sin duda la doctrina de la *ahimsā*, "no causar daño", con la cual se encuentra tan íntimamente relacionada, "no existiría, dice el Dr. Brown, si no existiera la creencia en la doctrina de la transmigración". En la segunda parte de su libro trata de situar el origen de esas dos doctrinas y también del respeto a la vaca. Después de examinar someramente los textos en donde aparecen por primera vez estas doctrinas nos advierte que el concepto de la unidad de la vida y la doctrina de la *ahimsā* no tuvieron su origen en el pensamiento védico, parecen haberlo tenido, por el contrario, en el substrato no ario. La *ahimsā* es básicamente una doctrina budista y jaina, absorbida posteriormente por el hinduismo. La doctrina de la transmigración aparece ya completamente desarrollada en las Upaniṣad y no contamos con elementos que demuestren su aceptación en la época védica. Por el contrario, la inviolabilidad de la vaca sí parece haberse originado en el contexto ario, y haberse incorporado después a la doctrina más general de la *ahimsā*, como lo muestra el autor. Pero ni la creencia en la unidad de la vida ni la doctrina de la *ahimsā* "son racionales, en el sentido de estar basadas en un proceso de razonamiento, son congénitas, inherentes, viscerales, emocionales en sus orígenes y por lo mismo más fuertes y más profundamente enraizadas..."

En el tercero de los temas describe las principales concepciones

del tiempo en el *Rig Veda*, en las Upaniṣad, y las elaboradas ideas del tiempo cíclico del jainismo y el hinduismo. Todas ellas se encuentran relacionadas con ciertas nociones religiosas y éticas que son aceptadas con carácter axiomático por el pensamiento religioso-filosófico de la India: la teoría del *karman* y su concomitante, la teoría de la transmigración (*samsāra*), o sea el continuo renacer condicionado por los actos de las vidas anteriores. Estas doctrinas conducen a la creencia de que toda la vida no es sino un conjunto de sufrimientos y miseria, donde nada es permanente. El hombre se encuentra atado a la rueda del tiempo condicionado por su *karman*, la transmigración y su ignorancia. La visión del mundo es pesimista. Sin embargo, las diferentes doctrinas sostienen que existen medios para superar el tiempo y todas sus limitaciones, y proponen múltiples vías de salvación, o formas para escapar a la situación apremiante de este mundo. Algunos seres han encontrado la respuesta a este problema. El capítulo siguiente se refiere precisamente a los maestros que han logrado trascender las limitaciones del hombre y se han sustraído a los nocivos efectos del tiempo. El budismo, el jainismo y la doctrina de la devoción (*bhakti*) aceptaron que la actuación del hombre en el Universo, nos dice el Dr. Brown, se encontraba estrechamente vinculada con la realidad de ese mismo Universo, con el efecto de la acción en la condición futura del hombre, con la interminable cadena de la transmigración en todo tipo de criaturas, etc., pero cada doctrina concentró sus esfuerzos en el punto que consideró la clave de todo este complejo y ofreció un camino propio para lograr la salvación. Los creadores de estas doctrinas son los verdaderos conquistadores, los que salieron victoriosos y se convirtieron en guías, en maestros que conducen a discípulos y creyentes a la salvación.

Este libro ha sido concebido para el público en general y cumple debidamente con su objetivo. El Dr. Brown trata algunos de los temas más importantes del pensamiento indio y los sitúa históricamente con la maestría de que sólo puede hacer gala un especialista de su categoría y experiencia.

G. DE LA LAMA  
*El Colegio de México*

A. M. ESNOUL, *Rāmānuja et la mystique vishnouite*. Éditions du Seuil, París, 1964. 190 pp. (Coll. *Maîtres spirituels*, 32.)

Esta pequeña obra de divulgación tiene el mérito de atraer la atención sobre un maestro espiritual y creador de una filosofía que ha ejercido una influencia decisiva en el pensamiento religioso devocional de la India medieval y moderna. Ofrece un panorama muy rápido, por las limitaciones de espacio, del desarrollo de la doctrina de la *bhakti* desde sus orígenes en las Upaniṣad y en la *Bhagavad Gītā* y sus antecedentes dravidianos en los cultos devocionales, así como de la doctrina de Sankara, para situar el aporte de Rāmānuja en el contexto de la vida intelectual de su tiempo. Nos habla brevemente de los principales *ālvār* y de sus contribuciones literarias, acompañando las traducciones de algunos pasajes característicos, hechas por el gran indianista francés J. Filliozat.

La parte central del libro comprende una biografía sucinta de la vida de Rāmānuja y una no menos sucinta pero clara descripción de su doctrina con base en su comentario a la *Bhagavad Gītā*. Concluye el libro con un capítulo dedicado al desarrollo posterior de sus doctrinas. Su lectura es recomendable para aquellos que deseen acercarse a la filosofía oriental y también para aquellos que se interesan en la literatura de la India y deseen conocer los rasgos principales del pensamiento que formó a Kābir o a Tulsī Dās.

G. DE LA LAMA  
*El Colegio de México*

ETIENNE BALAZS, *Civilización china y burocracia*. Traducción al español del original en inglés por Inés Cano. Editorial Sur, S. A., Buenos Aires, 1966. 230 pp.

Por primera vez se ofrece a los lectores de habla hispana una traducción de algunos de los ensayos del notable sinólogo europeo Etienne Balazs, fallecido en 1963, quien por muchos conceptos merece ser colocado entre los responsables de una revitalización de los estudios chinos en Europa. Balazs se percató, desde su ingreso a la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, de que las instituciones que por naturaleza propia debían orientar los estudios chinos se encontraban en un estancamiento que no correspondía a las crecientes necesidades de análisis profundo de los acontecimientos

históricos de China. Etienne Balazs señaló esa inercia, perjudicial a la investigación y al estudio, indicó programas positivos y marcó los rumbos que debían seguir. Basta leer cualquiera de los capítulos del libro que nos ocupa para constatar ese profundo interés personal del autor y su decisión por sacudir un letargo de muchos años en el tratamiento de los problemas chinos.

El interés mayor de Balazs se dirigió al estudio de la sociedad china y, dentro de ella, a la clase de los eruditos-funcionarios y a la intrincada trama de relaciones con el sistema que dominaban. Los ensayos que escribió sobre sus investigaciones fueron recogidos en este volumen, que resulta así sumamente valioso. Por lo mismo es difícil evaluar en una breve reseña los artículos verdaderamente sustanciosos, las contribuciones analíticas que tal vez, en algún punto puedan suscitar opiniones discrepantes, y los ensayos exploratorios que forman el presente volumen.

El original, editado en inglés por el profesor Arthur F. Wright y publicado por la Universidad de Yale, es, a la vez, traducción de los escritos en francés de Balazs. El libro se abre con una introducción del profesor Wright, los datos biobibliográficos del autor, junto con algunas apreciaciones sobre los aportes de Balazs.

A la introducción siguen tres partes: la primera consta de nueve capítulos o ensayos y se refiere a las instituciones chinas; la segunda, de dos capítulos, se ocupa de la Historia en China y la tercera con cuatro capítulos sobre el pensamiento chino. Desde luego es posible percatarse de la actitud que Balazs tomaba frente a cada problema y del tratamiento que le daba al examinar sus componentes. Él siempre insistió, como lo dice su editor, en "el análisis contextual y el interés en la dinámica social..." (p. 18), instrumentos que usó con gran acierto, como es posible sentirlo en la lectura de cada capítulo.

La razón misma de esa actitud se puede hallar en la vida de Balazs. La suya fue una época difícil. Su vida transcurrió siempre en medio de crisis y esa situación ayudó a formar en él esa actitud tan suya al aproximarse a la consideración de un problema. El fruto de esa existencia en crisis fue la idea de que la experiencia occidental del siglo xx podía "llevarnos a una mejor comprensión de la historia del pasado chino, que a su vez puede arrojar luz sobre enraizadas y alarmantes tendencias; el totalitarismo, centrado en el Estado, y la burocracia, que semejan marcar en todas partes el mismo ritmo mientras nos acercamos a un mundo unificado".

En el lapso de la vida de Balazs se sucedieron dos guerras mundiales, crisis económicas devastadoras, esperanzas y esfuerzos



malogrados en la búsqueda de una cimentación más firme para una nueva creación. Todos se volvían hacia la historia y algunos trataban de escudriñar el futuro a la luz de esa historia. Pero eso que en occidente puede dar algún resultado no se puede hacer con la historia de China. La historia de China fue escrita siempre por y para los eruditos-funcionarios y, por lo tanto, no servía. Más que una narración fiel de los acontecimientos fue una especie de tratado administrativo destinado a la clase dominante. Balazs no pudo escoger mejor título para su libro. No cabía, pues, buscar en esos escritos largos y ampulosos, la clave o la explicación del colapso de ciertas épocas de la historia china. Balazs buscó la verdad y la razón en los escritos —pocos en verdad— de aquellos que no tuvieron un puesto oficial, o que lo habían perdido y, desengañados, escribían en forma anónima, bajo seudónimos o de otra manera, lo que sinceramente creían y pensaban que era la causa del desquiciamiento de su época. De esos escritos Balazs nos presenta ejemplos notables, bien seleccionados y, ciertamente, mejor comentados. Para convencernos basta leer el pensamiento del reformista antecesor de Wang An-shih, Li Kou, en las postrimerías de la época Sung.

Los trabajos de Balazs sobre los tratados económicos de las épocas Sui y T'ang han sido bien conocidos desde hace tiempo. Este volumen lo muestra como un investigador único en los aspectos de fenómenos económicos tales como el nacimiento del capitalismo, mercados y ferias, ciudades y poblados. Igualmente notables son sus dos artículos sobre propiedad de la tierra en el siglo iv y en el milenio siguiente. Su agudeza de pensamiento y la profundidad de su análisis quedan de relieve al señalar conceptos y situaciones que siempre habían parecido carentes de interés. En sus estudios trató, como muy importantes, la producción literaria de Ts'ao Ts'ao, del antibudista Fan Chen, y del pensador y reformista Li Kou, mucho antes de que los estudiosos de China y otras partes percibieran su importancia. La visión penetrante en Balazs resulta de su incisiva estrategia al atacar la monolítica e impresionante estructura de la tradición china, en aquellos puntos de sus épocas de debilidad en que los valores establecidos y las instituciones mismas se derrumbaban. Así su mente crítica rescató mucho de valor donde otros creían que estaban los desperdicios.

En la tercera parte del libro se reúnen varias contribuciones de Balazs sobre el pensamiento chino. Desde la filosofía política escogida por los Han para cimentar su sistema, hasta las ideas de Li

Kou, a quien nos hemos referido, pasando por los escritos de Fan Chen, al cual Balazs llama "el primer materialista chino", y quien por medio de una discusión con un oponente imaginario, refuta la inmortalidad del alma usando una dialéctica a ratos encantadora. Toda historia de la filosofía china, y ciertamente toda historia del pensamiento filosófico de la época T'ang y del budismo en China, debieran contener por lo menos referencias a este pensador materialista.

En fin, éste no puede ser un libro más sobre China. Pocos hay que unan al rigor académico de la investigación la penetración en el análisis. Con cuánta pena se recuerda la desaparición de Balazs a tan temprana hora en la jornada por entender y desenmarañar la verdadera historia de China. Un entendimiento tan lúcido como fue el suyo sustentó una filosofía de la historia en la que, al destacar la importancia de las instituciones económicas y sociales, no las reviste con los poderes de las fuerzas históricas ciegas. Dice su editor: "pensaba que tanto en China como en otras partes, el orden constitucional cambió según los requerimientos de los grupos interesados y por las luchas sostenidas por los hombres para adaptar lo que habían heredado a las realidades de su época".

Todo estudioso de la historia de China debe leer los escritos de Balazs. Este libro es indispensable para conocer, sobre los problemas tratados, un punto de vista académico sólido y diferente. Cómo deseamos ver la aparición de esa magna recopilación de sus tratados económicos y jurídicos de Suci-chu y sobre leyes del Chin-shu, que preparan los colegas europeos de Balazs en un volumen que contendrá además, para añadir a su valor, una memoria y una bibliografía de los escritos de Balazs.

Sirva esta modesta nota sobre la edición y traducción de sus ensayos al español, como homenaje póstumo a su memoria.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA  
*El Colegio de México*